



Regiones del norte del país lideran índices de embarazo adolescente

NATALIDAD. Tarapacá tiene un 4,1%, seguida de Antofagasta que alcanza un 2,9% y Arica y Parinacota con un 2,8%. Migración, falta de información y de acceso a centros de salud explicarían tendencia.

Constanza Caldera Pfeiffer
cronica@mercurioantofagasta.cl

La migración, las barreras geográficas y administrativas para acceder a los servicios de salud sexual y reproductiva, y la falta de información, están dentro de los factores que explicarían que el norte del país lidere los índices de embarazo adolescente.

Según indicó la doctora Valentina Torres, especialista en adolescencia del Hospital Regional de Antofagasta (HRA), la región de Tarapacá lidera con un 4,1%, seguida por Antofagasta con un 2,9% y Arica y Parinacota con un 2,8%.

“Somos nosotros en el norte quienes estamos elevando las tasas nacionales. Por ello, es crucial reforzar la consejería en sexualidad y el uso de métodos anticonceptivos”, señaló la Torres durante la Jornada de Buenas Prácticas para el uso de anticonceptivos de larga duración, organizada por el Servicio de Salud Antofagasta.

Según detalló la especialista, se trata de un fenómeno multifactorial. Añadiendo que factores como la migración - que trae consigo diversas creencias y costumbres sobre la sexualidad-, las barreras de acceso a los servicios de salud, la falta de información y contextos socioambientales de riesgo explicarían estas cifras.

TRABAJO ARTICULADO

Sobre el tema, la doctoranda en Salud Pública, matrona, y jefa de la carrera de Obstetricia y Puericultura de la Universidad de Antofagasta, Valeria Escobar, señala que la falta de información concreta, los mitos en torno a la anticoncepción y las barreras geográficas para acceder a los servicios de salud son factores que perpetúan esta tendencia en el norte.

Para dar respuesta a esta tendencia, Escobar indicó que desde la carrera de Obstetricia y Puericultura de la UA, proponemos un abordaje articulado



REGIONES DEL NORTE DEL PAÍS LIDERAN ÍNDICES DE EMBARAZO ADOLESCENTE.

que combine dos pilares fundamentales: la Ley de Educación Sexual Integral (ESI) y la matronería como profesión clave para implementarla en los territorios.

En este contexto, destaca que La Ley ESI (Ley N° 20.418) establece el derecho de los estudiantes a recibir educación sexual en los establecimientos educacionales es clave. Sin embargo, observan que su implementación ha sido heterogénea y muchas veces insuficiente, especialmente en contextos de alta vulnerabilidad como los del norte del país.

“Desde mi experiencia como académica, considero que la ESI no puede reducirse a una clase eventual de biología. Necesitamos una educación sexual integral, continua, basada en evidencia científica y con enfoque de derechos. Que aborde: afectividad y autonomía como dimensiones del ser humano, métodos anticoncep-

“Necesitamos una educación sexual integral, continua, basada en evidencia científica y con enfoque de derechos”.

Valeria Escobar
jefa carrera Obstetricia UA

tivos con énfasis en LARC (métodos de larga duración) y su alta efectividad, prevención de ITS, VPH y VIH, consentimiento y relaciones saludables, autocuidado y autonomía progresiva y detección de contextos de violencia”, declaró.

Por su parte, Escobar destacó el rol de la matronería en los establecimientos educacionales. Añadiendo que la presencia de las y los matrones/matronas es estratégica e irremplazable. Destacando aspectos como la confianza que generan en los adolescentes, ofreciendo

“El abordaje debe priorizar la educación sexual integral, con énfasis en afectividad, autocuidado y construcción de proyecto de vida”.

Lisette Hormazábal
Escuela Obstetricia UANDES

consejería empática y sin juicios; la entrega de información técnicamente rigurosa sobre métodos anticonceptivos, ITS, VPH y VIH, y la detección de factores de riesgo como violencia sexual, consumo de alcohol y contextos adversos.

EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL

Por su parte, la académica de la Escuela de Obstetricia de la Universidad de Los Andes, Lisette Hormazábal, señaló que en la macrozona norte del país se observan tasas superior

es a la mediana nacional de embarazo adolescente, fenómeno que se asocia, en gran medida, a la alta presencia de población migrante y a la interculturalidad que esto conlleva, además de otros determinantes como pobreza y ruralidad.

“En este contexto, si bien el acceso a métodos anticonceptivos puede ser relevante, resulta insuficiente por sí solo. La evidencia indica que la disminución sostenida de la incidencia se logra mediante un trabajo colaborativo entre familia, establecimientos educacionales y centros de salud de Atención Primaria. Por lo anterior, el abordaje debe priorizar la educación sexual integral, con énfasis en afectividad, autocuidado y construcción de proyecto de vida, como estrategias que fortalecen competencias para establecer vínculos saludables, ejercer el consentimiento informado y proyectarse hacia el futuro”, indicó. ☞